

Paz a vosotros

Jesucristo resucitado vive en la Iglesia. Ella recibe del Señor *la paz*, don de Dios, fruto de la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte. **Recibe del Señor la misión:** *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.* Recibe el poder y el encargo de Jesús para perdonar los pecados. **Recibe del Señor el Espíritu Santo**, que es el gran don.

Sin Iglesia no hay Cristo: *Nadie puede tener a Dios por padre si no tiene a la Iglesia por madre*, (San Cipriano).

Estamos llamados a **ser cristianos en la Iglesia.** Y no en la Iglesia de tus sueños, sino **en la comunidad real**, santa y pecadora, **a la que el Señor te ha llamado.** Y, ¿por qué? Porque así lo ha querido **Dios**, que **no te ha creado para la soledad**, sino para la *relación*, la *comunidad* y la *donación*.

Cristo ha querido que sus discípulos formemos el Pueblo de Dios, ha querido que vivamos en comunidad. Y **ese Pueblo de Dios, esa comunidad, es la Iglesia.**

La Palabra nos presenta la **imagen ideal de comunidad cristiana hacia la que nos conduce el Espíritu Santo**, creciendo en la *vocación a la santidad* a la que el Señor nos llama, *abriéndonos al don del Espíritu*, que es quien hace crecer a la Iglesia y a cada uno de los cristianos.

Y ese crecimiento se da bajo el Señorío de Jesucristo Resucitado.

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: La **comunidad eclesial** es un don del Espíritu, una obra que él hace en los creyentes, un verdadero milagro, que hace que *los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo, de modo que ya no hay judío ni griego...; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (cf. Gal 3, 28). *Porque el Espíritu es la verdad, es quien da testimonio.*

La Iglesia crece con agua y con sangre: viviendo la riqueza del **Bautismo** y alimentándose con la **Eucaristía**. Crece **confiando** en el Señor. **La Iglesia crece acogiendo el amor de Dios y proclamando su misericordia:** *a quienes les perdonéis los pecados...* **La Iglesia crece en la misión, abierta al Espíritu y dejándose llevar por Él.**

¿Qué puedes hacer tú por la Iglesia? ¿Qué te está pidiendo el Espíritu Santo en este momento de tu vida?

Hoy celebramos el **Domingo de la Divina Misericordia**, fiesta instituida por **San Juan Pablo II**. Esta fiesta nos invita a vivir la primera y más importante verdad de la Fe: **Dios te ama, y no dejará de amarte nunca.**

Te ha creado *por amor y para amar* y te ha creado *para vivir con Él para siempre*. Vivir de la Fe es vivir la vida como una historia de amor

con el Señor. ¡Disfrútala!

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Haz oración, hablando con el Padre misericordioso.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 2, 42–47.

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.

Este texto presenta los rasgos de lo que es una comunidad cristiana dócil al Espíritu de Jesús; presenta los rasgos que le son propios, siempre que siga su ley y su fuerza interna, que es el Espíritu Santo, aunque sus miembros no lo logren históricamente en toda su pureza por sus debilidades y pecados. **No debemos pensar, por tanto, que no hubo sombras y crisis en las primeras comunidades cristianas. El Señor está presente entre los suyos, y su acción salvadora hace crecer a la comunidad.** Está presente en el testimonio de los Apóstoles y en los signos y prodigios que éstos realizan en su nombre. **La presencia de Jesús es reconocida en la oración y en la comunidad.** Se celebra con alegría. **Suscita un nuevo estilo de vida** que produce admiración y sorpresa en los de fuera. **Su signo característico es la comunión: comunión de mesa y de bienes**, compartidos éstos según la necesidad de cada uno.

Salmo 117. **Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.**

Salmo de acción de gracias después de una gran prueba. Para nosotros la gran prueba y la gran victoria es la muerte y resurrección de Jesucristo: este salmo es la voz del Resucitado y también la voz de los que participamos de la resurrección de Jesús.

2ª lectura: 1 Pedro 1, 3–9. **Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva.**

Ya están cumplidas las promesas: **Recordamos la situación de los cristianos** a quienes escribe San Pedro: **sufren por ser fieles a Cristo**. Flaquean los ánimos. El Apóstol pone ante sus ojos la realidad de su bautismo: **"Nacieron de nuevo"**. **Son criaturas nuevas, que participan realmente de la vida de Jesús, muerto y resucitado.** Han nacido a una esperanza vida y a una herencia imperecedera. **Ya están salvados**, porque poseen todos los bienes traídos por Jesucristo. Pero **todavía no con plenitud; la segunda venida de Jesús manifestará del todo la salvación.** Por eso, **el cristiano camina hacia la plenitud, radiante de alegría, aunque sienta el agobio de la lucha.**

Puedes leer *Mateo* 6, 19–21.

Evangelio: Juan 20, 19–31. **A los ocho días llegó Jesús.**

Jesús, ahora, se aparece a los discípulos. Juan señala que era un *domingo*. Tal vez sea una alusión a las reuniones cristianas del domingo, pues después de la resurrección este día pasó a vivirse como día del Señor. Con el hecho de *mostrar las manos y el costado* Juan quiere subrayar que *se trata del mismo Jesús*. El que padeció está vivo para siempre en medio de ellos. **Jesús comienza por darles la Paz.** Con el don, el miedo de los discípulos se transforma en alegría. Después **los envía**: los discípulos entran en

la misión del Hijo *enviado* por el Padre. Continúan la misma obra. Y para esto ***cuentan con el Espíritu Santo***, ya anunciado. El soplo de Jesús sobre ellos evoca el primer soplo de Dios sobre el hombre (Gn 2, 7). Aquí también se trata de una creación que hace nacer a la nueva Vida, ya posible al hombre después de la Resurrección. Jesús ***da a la Iglesia el poder de perdonar los pecados***. Esta lo ejerce por los Apóstoles y sus sucesores en el ministerio sacerdotal.

En las mismas circunstancias, con la presencia de Tomás, Jesús se presenta de nuevo. **Tomás había dudado**. Jesús le hace ver que está vivo, que no es una alucinación de los discípulos. La respuesta de Tomás es sorprendente. **Señor y Dios** son los títulos con los que el salmista llama a Yahvé. Así, Juan empieza y termina su evangelio proclamando que **la Palabra, Jesús, es Dios**. Pero Jesús concluye enseñando que la fe no deberá fundarse en la vista. **En adelante, los cristianos serán dichosos cuando entren en comunión con Cristo por la fe**.

Puedes leer *Lucas 1, 45*.

| | |
|---|--|
| <p>Lunes 17 SAN VICENTE FERRER</p> | <p>Ap 14, 6-7. Temed a Dios y dadle gloria. Sal 95, 1-10. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor. 1 Cor 9, 16-19. 22-23. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Jn 16, 15-18. Id y proclamad el Evangelio. Visita a algún enfermo o anciano</p> |
| <p>Martes 18</p> | <p>Hch 4, 32-37. Un solo corazón y una sola alma. Sal 92 El Señor reina, vestido de majestad. Jn 3, 7b-15 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo. Pídele al Señor el don de la humildad</p> |
| <p>Miércoles 19</p> | <p>Hch 5, 17-26. Los hombres que encarcelasteis están en el templo. Sal 33. Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha. Jn 3, 16-21. Dios mandó su Hijo para que el mundo se salve por Él. Reza por los que rechazan la luz</p> |
| <p>Jueves 20</p> | <p>Hch 5, 27-33. Testigo de esto somos nosotros y el Espíritu Santo. Sal 33, 2.9.17-20. Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha. Jn 3, 31-36. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. Haz una obra de misericordia</p> |
| <p>Viernes 21 San ANSELMO</p> | <p>Hch 5, 34-42. Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Sal 26, 1.4.13-14. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa. Jn 6, 1-15. Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Participa hoy en la Eucaristía</p> |
| <p>Sábado 22</p> | <p>Hch 6, 1-7 La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de los discípulos. Sal 32, 1-15.18-19 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros. Jn 6, 16-21 Jesús se acercó a la barca caminando sobre el lago. Medita el evangelio de hoy</p> |
| <p>Domingo 23 III de Pascua</p> | <p>Hch 2, 14.22-33. No era posible que la muerte lo retuviera. Sal 15, 1-2.5.7-11. Señor, me enseñarás el sendero de la vida. 1P 1, 17-21. Os rescataron a precio de la sangre de Cristo. Lc 24, 13-35. Le reconocieron al partir el pan. Haz oración por tu familia y por la parroquia</p> |

Testigos del Señor: Beato Iván Ziatyk

Nace en 1899 en Odrekhova, (Polonia). Sus padres son campesinos pobres. En 1919 entra en el Seminario católico ucraniano de Przemysl y en 1923 obtiene la licenciatura con mención especial. El mismo año es ordenado sacerdote.

De 1925 a 1935 trabaja como Director del Seminario católico ucraniano en Przemysl. A la dirección espiritual de los seminaristas añade su aportación a la formación intelectual de aquéllos: enseña catequética y teología dogmática en el mismo seminario. Además, es director espiritual y de profesor de catequesis en el Colegio femenino ucraniano de Przemysl. Durante largo tiempo, alimenta el deseo de entrar en un monasterio, y en 1935 entra en la Congregación Redentorista.

Terminado su noviciado en 1936, en Holosko (Lviv), es enviado al monasterio de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Stanislaviv. En el otoño de 1937 es trasladado a Lviv. Allí asume el cargo de ecónomo del monasterio.

El fin de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de un terrible período para la historia de Ucrania, para la Iglesia greco católica y para la Provincia Redentorista de Lviv. Son arrestados todos los obispos greco católicos y en la primavera de 1946 la policía secreta soviética reúne a los Redentoristas en Holosko, confinándolos en un ala sin calefacción del monasterio. También el Padre Ziatyk está entre éstos. Los Redentoristas permanecen allí durante dos años bajo la constante vigilancia de la policía secreta. Se les pasa revista tres o cuatro veces por semana. Los hermanos son sometidos frecuentemente a duros interrogatorios durante los que se les ofrecen diversos beneficios a cambio de su renuncia a la fe y a la vocación

monástica. El 17 de octubre de 1948, a todos los Redentoristas de Holosko se les hace subir a camiones que los transportan al monasterio Estudita de Univ.

Casi de inmediato, el Provincial redentorista, P. Joseph De Vocht, es expatriado a Bélgica. Antes de su salida, deja el cargo de Provincial de la Provincia de Lviv y de Vicario General de la Iglesia greco católica ucraniana en manos del Padre Iván Ziatyk, atrayendo así sobre él toda la atención de la policía. El 20 de enero de 1950 es arrestado. Tras numerosos interrogatorios, el 4 de febrero de 1950, el Padre Iván es acusado del siguiente delito: "Iván Ziatyk ha sido efectivamente miembro de la orden de los Redentoristas desde 1936; promueve las ideas del Papa Romano y se dedica a la difusión de la Fe católica en todo el mundo y a hacer que todos se hagan católicos".

Las investigaciones sobre Ziatyk durarán dos años y el P. Ziatyk vive todo este tiempo entre las paredes de las prisiones de Lviv y Zolochiv. Tan solo durante el tiempo que va del 4 de julio de 1950 al 16 de agosto de 1951 es interrogado 38 veces; en total, serán 72 los interrogatorios. No traiciona su fe ni se somete al régimen ateo.

El 21 de noviembre de 1951 es condenado a 10 años de prisión por haber "colaborado con la organización nacional antisoviética y con la propaganda antisoviética". Será internado en el campo de concentración de prisioneros de Ozernyl, cerca de la ciudad de Bratsk, en la región de Irkutsk. Los golpes y el frío lo conducirán a la muerte tres días más tarde, el 17 de mayo de 1952, en el hospital de la prisión.

Fue beatificado por Juan Pablo II el 27 de Junio de 2001.